



# **JOTA CASTRO ARTISTA Y CURADOR**

TRANSCRIPCIÓN-- ENTREVISTA

**Departamento de Estudios  
Sección Observatorio Cultural  
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes**

Santiago de Chile 2014

NOTA

Esta entrevista fue realizada en el mes de enero de 2014, en la ciudad de Santiago de Chile.

¿CÓMO CITAR ESTA ENTREVISTA?

Forma general – documentos en línea.

Castro, J (2012). *Entrevista. Observatorio Cultural, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes*, Gobierno de Chile. [Extraído el día del mes de año desde fuente].

CONTACTO

observatoriocultural@cultura.gob.cl

**Observatorio Cultural: A modo de introducción, ¿nos puedes contar un poco, quién eres, cómo te defines, con tu nacionalidad, experiencia y cómo ha sido llegar hasta el trabajo que estás haciendo hoy día como artista y como curador?**

**Jota Castro:** Empecé de una manera muy particular, la gente sigue preguntándome cuándo decidí ser artista y pienso que quise serlo siempre, lamentablemente como mucha gente de la clase media pensé que era importante hacer otras cosas. Estudié Derecho, Ciencias Políticas y terminé siendo diplomático. Tardé 13 años en darme cuenta de que el que tenía que vivir mi vida era yo y parar con mis aspiraciones entre comillas burguesas y ser artista, que era lo que quería ser. Entonces dejé la diplomacia, las Naciones Unidas y de repente decidí llamarme artista y comencé hacer arte como podía.

Mis primeras obras las hice en la calle, en Europa. Soy artista hace 11 años, he tenido mucha suerte, porque 11 años de carrera no es nada. Empecé a los 36 años, cambié de vida a los 36 años. Durante muchos años me ocupé solamente de mis obras y en 2004 gané la Bienal de Guanyú, una bienal importante, y fue un momento significativo porque me ocurrieron varias desgracias. La primera fue que mi mejor amigo se suicidó en mi casa en Ámsterdam, un muchacho que tenía muchísima proyección. Recuerdo haber intentado regresar a Europa rápidamente para ocuparme de su cuerpo, porque él era hebreo y en la tradición hebrea es difícil aceptar el suicidio y nadie quería ocuparse del cuerpo. Teniendo yo también raíces hebreas, decidí que alguien tenía que lavarlo, pero cuando regresaba a Europa, me detuvieron en el aeropuerto. Acababa de ganar la bienal entonces tenía una enorme pieza, una cantidad de dinero importante y un mensaje del Presidente de la época, el señor Chirac, que me saludaba. Llegué al aeropuerto, me detuvieron, miraron mi pasaporte y me dijeron: “nunca habíamos visto un falso tan bueno y nunca habíamos visto un extranjero que intentara entrar con una carta de Chirac”. Yo estaba tan mal, que no me defendí y me quedé un buen momento en el subsuelo del aeropuerto Charles de Gaulle que es un lugar terrible para la imagen de Francia, porque es donde todos los extranjeros entre comillas “dudosos” son reenviados a otros lugares. Al segundo día, me dicen que alguien viene a verme, una persona importante me explica que hubo un problema, que el señor que estaba ahí (yo) era un tipo que había trabajado como diplomático, que había ganado premios, y preguntó qué había pasado. La persona respondió: “que yo no tenía la cara de lo que era en realidad”. Entonces en tanto que franco-peruano, de color marrón, me di cuenta de que el problema no había cambiado, que yo podía ser lo más francés que podía, pero sin embargo, siempre iba a ser juzgado por lo que era físicamente. Eso provocó que comenzara a ver con muchísima curiosidad mi mundo

del arte, porque el mundo del arte es esencialmente blanco. En ese momento éramos tal vez 100 personas entre latinos, asiáticos y africanos que circulábamos en el mercado y, generalmente en las instituciones culturales, las únicas personas que se parecen a nosotros eran las que nos ayudaban a montar las muestras.

Es extraño estar en lugares como París armando una exposición en una institución a nivel mundial como el *Palais de Tokio* y, al mismo tiempo, estar en el metro viendo cientos de razas diversas viviendo juntas, pero cuando entras a un museo no ves a ninguna persona que se parezca a ti, aparte de un turista. A partir de ahí, decidí ser un poco más consciente y organicé el “Día universal de la discriminación”, llevé cinco mil personas de color al museo, que se sumaron a las cinco mil clásicas personas que iban al *Palais de Tokio* y discriminé. Hacía pasar a la izquierda a “los otros” —en la versión de Edward Said: los que te dan miedo, el diferente—mientras que por el otro lado estaban los blancos. A los blancos los jodí durante horas diciendo “tú no entras”, mientras entraban los “otros” discriminados porque tenían SIDA, o eran homosexuales o pobres, o lo que sea. Se armó un escándalo porque le prohibí el ingreso al Ministro de la Cultura y le dije: “haz la cola, por dos razones, si quieres decir algo, di la verdad —porque él era gay— y haz la cola de los “otros” y diles que te sientes discriminado por eso”, se sintió discriminado porque no quise que entrara a una institución nacional.

A partir de ese momento decidí que más que el mercado, lo que me interesaba era trabajar el cotidiano y el problema del cotidiano en el arte contemporáneo es que el arte está muy decodificado. Hay mucha gente que necesita el paso del tiempo para considerar que algo puede ser tema de arte y son siempre las mismas discusiones: el amor, la soledad, la relación con la historia, con lo clásico y a mí eso me revienta. Yo pienso que el cotidiano es tan interesante como la historia, sobre todo ahora donde una de las cosas es la rapidez, todo cambia en esta sociedad, lo que era cierto hace cinco años, ya no lo es. En la época en que hice esa muestra hubo mucha TV, mucha prensa y la gente decía que yo había exagerado, que no habían problemas raciales en Francia, y tres meses después ardieron los suburbios de París, justamente por el mismo problema, era algo inevitable y difícil de aceptar en un pueblo para el que han reinado universalmente ciertas nociones —que son ahora universales— el hecho que uno se pueda uno sentir discriminado.

A partir de ahí cambié todo: menos piezas, más proyectos, más conceptos y se me fue la moral, o sea, decidí de ser amoral en el sentido clásico, solamente trabajar sobre lo que me interesaba e ir directo, con mucha franqueza.

**Observatorio Cultural:** ¿Es posible que reflexiones un poco sobre la pregunta que cambia al Jota abogado-diplomático, al Jota artista? ¿Cuál es el lugar que empieza a crecer en ti, cuál es la pregunta que se desarrolla para cambiar de ser un diplomático, “un proyecto burgués” a ser un artista?

**Jota Castro:** Lo que no ha cambiado es que sigo interesándome en lo internacional. La gran diferencia entre ser diplomático y artista es que antes tenía que trabajar bajo las órdenes que me daban —aunque no me gustaran, aunque no compartiera ciertas ideas, aunque tuviera reticencias a hacer ciertas cosas—, ahora trabajo sobre lo que me da la gana, en ese sentido generalmente un diplomático siempre representa algo, un artista no representa nada, representa una individualidad. A veces chocamos con una cierta forma de mesianismo, en el sentido de que hay un momento en que tenemos la impresión de que el otro o el grupo es más importante y tenemos algo que dar y, bueno, en eso ando, me trato de mesiánico. En un momento decidí que lo más importante era compartir una visión —que sea aceptada o no—, lo esencial es decir “antes me daban órdenes, ahora me ordeno yo”.

**Observatorio Cultural:** Eres peruano, belga, francés, has tenido distintas profesiones, has viajado, has abordado el tema de la frontera, de la multiculturalidad y la discriminación en tu trabajo. ¿Cómo te relacionas con esa forma hoy, de qué manera lo global, lo nómada está en tu definición como persona?

**Jota Castro:** Para empezar la globalización es un concepto que ya tiene más de 500 años, estamos conversando en Santiago y este país es producto de eso ¿no?, la globalización comienza cuando “ellos” llegaron y transformaron lo que aquí existía. Además de eso, probablemente mis raíces hebreas —aunque no soy creyente— hacen que siempre haya tenido la necesidad de moverme. Eso sí, nunca le pregunto a nadie la nacionalidad, la nacionalidad es un concepto ajeno para mí, es un problema administrativo, me gustaría que la Comunidad Europea fuera abiertamente una sola y no necesariamente una cantidad de países con pasaportes diversos.

Ahora, el nomadismo ha aumentado por lo que llamo “mi vida digital”. Mi vida ha cambiado, porque digitalmente puedo permitirme estar en varios lugares a la vez, la gran modificación, la nueva forma de universalidad que veo, es la universalidad digital, la que ha simplificado la vida, porque aunque hable muchos idiomas, el hecho de tener que hablar muy poco y muy claro, cambia muchísimo... mira nuestro idioma, tenemos tantos matices, lo que digitalmente me ha obligado a ser cada vez más simple, más mínimo, más seco, para que no haya equívocos e intelectualmente eso es mi casa, los conceptos. Ya no siento lo que sentí hace 15 años, cuando pensaba que lo

importante era crear una nueva forma de universalidad, ahora creo que la idea misma se está modificando, por la manera en que vivimos, por los útiles que usamos y por el hecho de que ya no hay un centro hegemónico, sino que hay muchos centros.

**Observatorio Cultural: ¿Es posible que reflexiones sobre las palabras de tu polera: “arte, crisis y cambio” en qué sentido las relacionas?**

**Jota Castro:** El tiempo que vivimos es un desastre, pero es un desastre magnífico. Durante muchísimo tiempo era impensable que tú o yo, o cualquiera, intentara crear algo que fuera global, ahora se puede intentar, lo único que hay que hacer es convencerse de que uno está lo suficientemente preparado para hacerlo. En Europa, estamos en una crisis terrible, no solamente de valores, es una crisis económica, es todo un continente que durante años se sintió extremadamente fuerte y que ahora se siente vulnerable, un lugar donde las líneas más conservadoras a nivel económico y político están cada vez más presentes, un lugar donde el mercado reemplazó la eterna ambición intelectual del continente. Esta ambición comercial no triunfó, se está muriendo, y por el momento nadie tiene el coraje de buscar nuevas maneras de cambiar Europa. La idea es que hay una obsesión por preservar el bienestar social, preservar lo obtenido y se están haciendo cosas que la Comunidad Europea ya creó, como la idea del mínimo valor común, que era una noción para poder hacer política en una gran cantidad de naciones al mismo tiempo, pero que ahora prácticamente determina lo que es el continente. Hay un mínimo valor común, que es la libertad de expresión, la libertad de educación y a partir de ahí la gente está sobreviviendo.

El arte puede cambiar muchísimas cosas, pero los primeros en creerlo somos nosotros. El otro día hablaba con un abogado, porque el mundo comercial me ha copiado seis o siete obras, que han sido reproducidas como publicidades, como logos. Me he dado cuenta de que en todos lados hay una especie de “no copyright”, “no derechos” y el artista está cada vez más recuperado, más visual y de repente hay que encontrar maneras de contrariar esto. El artista es más que una máquina estética, sobretodo porque somos la generación más cultivada, más preparada, con mayor acceso a diferentes formas de cultura, diferentes posibilidades, la que ha viajado más. Internet facilita las cosas, el movimiento de la información y no solamente digital, es algo que hay que desarrollar. Lo digital puede ser, a nivel de información, un gran paso adelante para que el extremo occidente, el oriente y África sean capaces de promover lo que tienen, intentar con nuevas ideas y no solamente copiar, reinterpretar o crear algo falsamente mestizo.

**Observatorio Cultural: Tú vienes de América, naciste acá, vives en Europa, en tu vida y en tu biografía se cruzan muchas culturas, muchas identidades. ¿De qué**

**manera lo latino se manifiesta en ti? Pensando en el caso de Sergio Larraín, fotógrafo chileno, que si bien registró muchos temas europeos, los franceses se preocupan de su registro de la pobreza en América Latina, ¿te ves identificado en esa noción que tienen los franceses de lo latino?**

**Jota Castro:** No, creo que el problema fundamental en Occidente es la tipificación en el arte. En los últimos 50 años, desde el momento en que el arte empieza a ser cada vez más global y marcado por el conceptualismo, la gente comienza a tener nuevas maneras de justificar, y la tipificación es sobretodo algo comercial, todo se tipifica: “esto es música de negros, esto es música blanca, esto es rock, esto es clásico”, se aplica al arte por facilidad, entonces muchos artistas lo aceptan y entran en la nota de “artista latino, artista africano, artista chino”, en mi caso yo me defino como artista.

En el caso de Larraín y la manera cómo se ve su obra en Francia —donde se habla que mostró la pobreza latina— te das cuenta de que efectivamente es una forma de tipificar, es decir, no ven el lado universal de su trabajo, entonces hasta cierto punto muchos artistas aceptaban eso. Por regresar a Chile, está el caso de Matta. Hay tantas explicaciones sobre el trabajo de Matta que son folclóricas, en el sentido de que siempre se le relaciona con esta parte del mundo y no se ve la universalidad en su trabajo. En esa época era la mejor manera de diferenciarse y tener un mercado, muchos lo aceptaban fácilmente. Pero ahora volviendo a Chile, Alfredo Jaar es un artista universal, antes de ser chileno. Yo tengo la misma ambición, nunca me he definido como un artista latino, me defino como un artista que tiene opiniones e intenta hablar de ello. Generalmente cuando alguien viene de un lugar como el nuestro (América Latina) se dice “cállate la boca que tienes la oportunidad de estar aquí y ser difundido, entonces déjame explicarte lo que tú eres”, eso yo no lo acepto.

Un artista debe explicar lo que quiere y si de nuevo hablo de universalidad es porque es un concepto que nos ha marcado a todos, porque es muy difícil ser universal, cuando tienes mi cara o la cara de Ai Weiwei. En mi caso mucha gente habla de mi pasado, o de mis pertenencias culturales o en el caso de Weiwei, son los problemas que tiene con la administración de su país, entonces uno tiene que jugar con eso. Lo latino en mí, se reivindica, a veces, de manera irracional.

Yo tengo una relación difícil con lo latino, no porque no me guste, sino por mi historia familiar, me asqueaba la manera cómo se trataba a las mujeres, el comportamiento de mi padre y la sumisión de mi madre. Creo que todas esas cosas han cambiado, pero uso una expresión un poco racial y digo que a veces “me sale el indio” y cuando me sale es una manera bastante irreal de pensar el mundo, centrada en mí, y ahora

considero de que para muchos de nosotros es como una escapatoria para sentirse bien.

Hice un trabajo que se llamaba *Mi tiempo*, que era un poema —al inicio de mi carrera yo era poeta— escribí los versos en todos los idiomas que hablo y de repente me di cuenta, que ya no me podía llamar peruano, porque cada verso representaba en verdad mi deuda con esas culturas que me han enriquecido. Entonces ahí tal vez digo que mi relación con lo latino es la necesidad de explicarme, porque cuando fui niño no tuve el coraje de explicarme con los míos y siempre he estado relacionado con la palabra, necesito hablar. En el poema *Mi tiempo* logré que los versos sonaran bien en la cabeza de alguien multilingüe, todo cuadraba perfecto, y me di cuenta de que en cada verso uno piensa de la misma manera...cuando piensas en alemán, inglés, francés, italiano, hay cosas que se escapan de una cultura, pero no lo recibes de la misma forma que una traducción. Ahora lo que ocurre, es que cada vez es más normal que la gente hable muchos idiomas y eso está cambiando mucho las cosas.

**Observatorio Cultural: Además de artista has hecho muchos proyectos como curador, eres miembro del directorio de *Manifesta*, acabas de inaugurar el “Pabellón de la Emergencia” en la Bienal de Venecia, ¿cuál es la experiencia interesante para ti de ser curador?**

**Jota Castro:** Soy curador por necesidades intelectuales, decidí ponerme a curar porque era extremadamente crítico con lo que me ofrecían, había mucha banalidad, el mundo curatorial está marcado por tendencias que a veces son definidas por un libro y eso siempre me ha perturbado. Soy un animal lector y nunca me consuelo con una sola idea, necesito mezclar cosas, en el mundo globalizado se han elegido ciertos vectores de libertad como algunos filósofos o sociólogos, yo veía que había otras cosas complementarias o que había otra manera de interpretar el arte.

Los textos de Bourriaud son más interesantes cuando uno los lee desde un punto de vista comunista, o cuando uno ve en él los problemas que puede sentir una persona que no tuvo la visibilidad que él quería, o desde sus fobias sociales. Como era muy crítico me dije “para con eso y haz lo que tú desees”, pensé además que un artista puede probablemente interpretar mejor lo que quiere decir otro artista, o probablemente se trabaja mejor entre artistas, me gusta trabajar bien y sin conflicto, intento hacerlo.

Hay gente que piensa que soy curador por razones económicas y eso no es así. Muchas veces la parte de la creación del proyecto es la que dejo para el final porque lo

importante es producir la muestra, por otra parte, he tenido problemas con otros curadores, porque piensan que cuando tú eres artista y empiezas a curar en bienales, eres un cliente más en estos certámenes. Además, hay poca gente latina que cubra bienales internacionales, es un circuito muy cerrado, pero bueno eso me ocurrió un par de veces, pasa en cualquier medio socio profesional.

No recuerdo el nombre del premio, pero me iban a premiar y la gran discusión era “¿Jota es artista o no es artista?”, yo digo “Sí, soy artista. Y también curo, colecciono, tengo una galería, quiero hacer un centro de arte, escribir teoría y tal vez también dirija un museo y ¿por qué, no?” En el mundo de la música un artista puede ser multivalente y está bien, ¿por qué en el las artes visuales es distinto? Tal vez debería crear una definición especial para mi caso, pero no soy único, hay mucha gente que empieza a curar, últimamente los mejores shows que veo están curados por artistas, porque hay más libertad conceptual y probablemente más empatía con los colegas.

**Observatorio Cultural: No es primera vez que estás en Chile, ¿qué impresión has tenido de Santiago, de los amigos que ves?**

**Jota Castro:** Tengo una relación extraña con Chile porque, como muchos jóvenes educados en Europa, todos aprendimos a cantar de niños *A desalamburar* de Víctor Jara, y es una cosa divertida, porque tenemos una idealización de lo que fue Chile antes del '73. Es cierto que hay una enorme empatía por Chile que no ha cambiado, al contrario y, a raíz de todas las situaciones políticas-económicas y los grandes cambios, la visión se transforma un poco, pero es interesante, siempre se ha visto que hay algo aquí, que quizás sea indefinible, a causa de lo lejano, no sé... a mí muchas veces este lugar me sorprende. Me he dado cuenta de que el mundo cultural en Chile es muy sectario, hay grupos muy marcados, lo que relaciono con nuestra latinidad. A mí me interesan los artistas, no el grupo al que pertenecen, entonces me pasa que aquí tengo que comprender cómo puedo decir “a mí me gusta este grupo y este otro y trabajar con ellos”. Ayudé a crear una galería que se llama González y González, pero también podría haberlo hecho en China, o sea el factor Chile no fue el más importante, queríamos probar cómo el mundo necesitaba la novedad cuando se entra en el juego de las grandes ferias internacionales. Lo que empezó como una broma, fue un suceso interesante, porque funcionó bien afuera, ahora sí tengo que hacer una autocrítica: aquí no funcionó, se quedó en el mismo espacio mental, en el grupo cerrado, lo hicimos bien, pero podría haber sido mejor.

Veo Chile como un país interesante, ahora si pienso desde la administración cultural, es definitivamente un país que podría dar una lección al Perú. Me encantaría que el gobierno del Perú creara algo que permitiera tener acceso a becas que produzcan

mayor circulación de artistas, para que comiencen a ser vistos como productos de exportación no tradicional, porque también se venden las ideas y el arte. El arte modifica más al mundo que la manzana chilena o el durazno. Entonces es algo que me interesaría que fuera copiado, estoy hablando aquí el día de la Cumbre de las Artes y la Cultura y, honestamente, me hace sufrir que no haya ningún peruano.

**Observatorio Cultural: ¿El sectarismo es algo solo latino o está relacionado con el individualismo?**

**Jota Castro:** El sectarismo no está particularmente relacionado con América Latina, existe en todos los lugares, pero en un lugar pequeño y tan organizado como Chile — que tiene un sistema referencial acerca de cómo ser difundido internacionalmente o cómo ser producido— se ha creado un gran sistema casi con más competitividad que cuando te vas a Nueva York e intentas impulsar tu carrera ahí.

Me parece que ahora se está promoviendo la cultura en Chile, se están creando becas, pero lo que se debería empezar a crearse acá es una especie de “armada chilena”, o sea, organizar más muestras de artistas chilenos fuera y no necesariamente en los lugares donde el país tiene intereses, donde se venden “manzanas y vino”, hay que dar a conocer más allá a los artistas chilenos. Para mí es ayudar a la exportación, por darte un ejemplo pienso en el Perú, y yo quería hacer cosas en Perú y las quiero seguir haciendo, pero el problema del peruano es la difusión, hay que difundir e ir a lugares que no son fáciles, donde no te van a recibir particularmente bien, donde no esperan ver a un grupo de peruanos intentando ser universales y eso es lo que hay que hacer. Muchas veces me ha pasado que, conversando con teóricos en Europa, te afirman que somos incapaces de ser teóricos sólidos y eso es totalmente falso, es simplemente que la circulación de la información hace que los europeos tengan esta idea.

**Observatorio Cultural: Para cerrar, en el panel que expusiste desarrollaste la idea del rol social que tiene el artista, que va mucho más allá de su individualidad y su obra. ¿Cuál es tu opinión al respecto?**

**Jota Castro:** El artista tiene que salir del armario donde lo metieron el día en que se portó mal, hay que decirle “tú eres una individualidad y tienes que ser el individuo que tú eres”, esa es parte de la verdad. Sin embargo, en 2014 el artista es algo más que eso, la individualidad puede ayudarte a crear obra, pero tus intereses sociales también y cuando estos se ajustan al individuo que eres, puedes hacer muchas cosas interesantes con el arte y eso es una constante.

El día que me despegué de mi deseo, de hacer arte solo para mí, me di cuenta de que lo que quería era comunicar más. El artista no es solamente un tipo que puede hacerte tocar alguna parte de ti, un artista es alguien que puede dar más que eso a todo un grupo. Me encantaría que los jóvenes artistas lo entiendan desde el principio y que no lo descubran envejeciendo, o sea, no hay nada más importante ahora que el grupo, especialmente porque como el mundo está cambiando tanto, la única seguridad que tenemos es que yo me parezco a ti y tú te pareces a él y que tal vez habría que mirarnos con un poco más de respeto para ver qué hacemos juntos. No hago arte solamente para mí y para los que me quieren, hago arte para todos, esto es un todo y no solamente un individuo que intenta ser el todo.